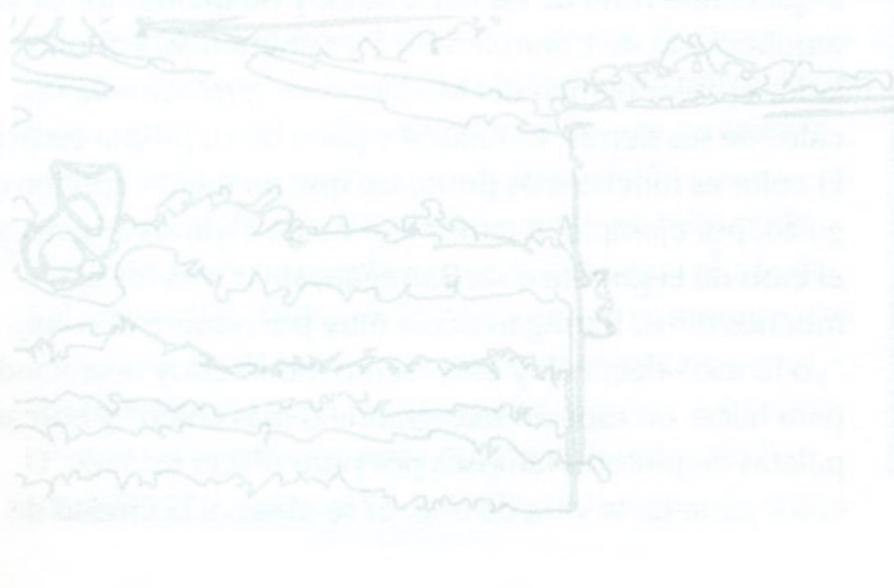




La Arquitectura

es un cuento encantado
donde habitan los sueños

Arquitecto, poeta y hombre de cultura, José María Buendía, (Bab Sebta, Marruecos, 1933) conocido entre sus amigos y compañeros como Chema, es profesor de arquitectura en nuestra División, actividad que ha realizado de manera ininterrumpida en diferentes instituciones de educación superior en México durante 45 años. En el número 137 correspondiente al mes de abril de 2005 de este boletín mensual, publicamos la primera parte de una larga entrevista de la que ahora entregamos, bajo el título correcto, la parte final.

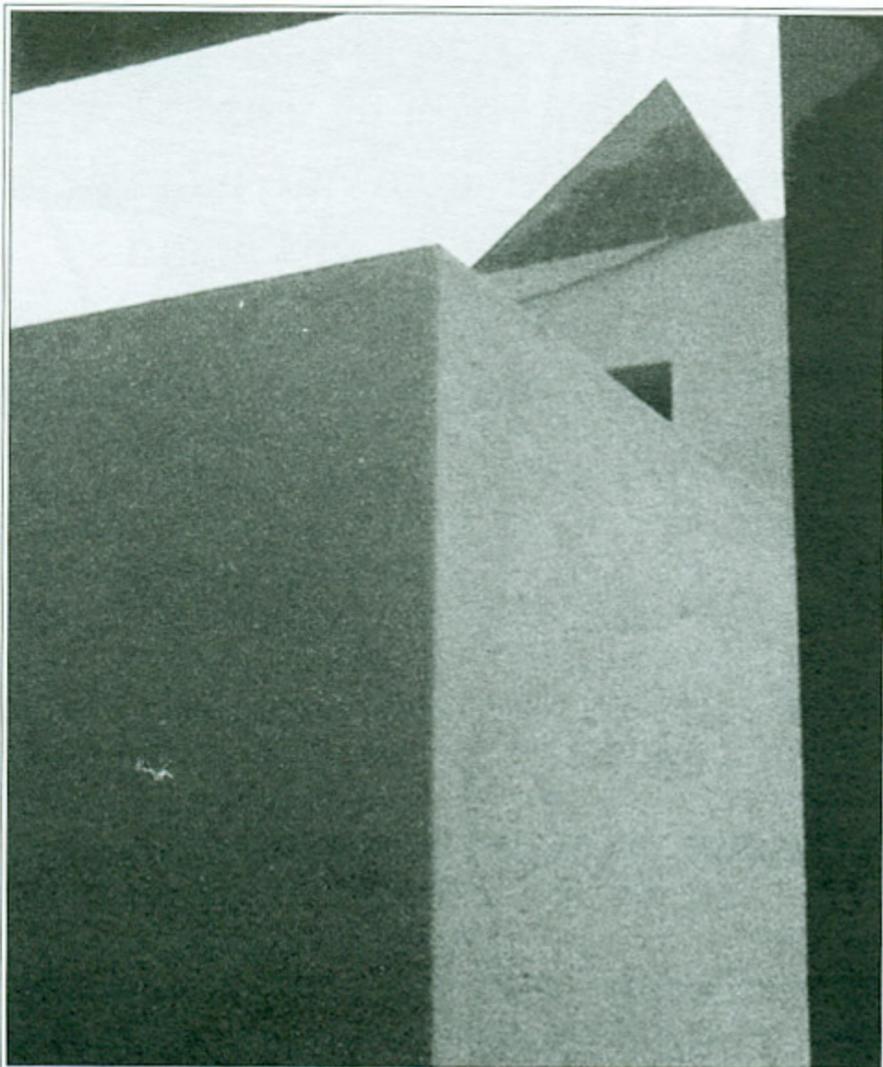


VM- La mayoría de tus obras se desarrollan en torno a la casa habitación. ¿Qué pasa con los materiales de la casa habitación?

JMB- Establezcamos una diferencia entre materiales, algunos son necesarios e imprescindibles porque conforman, digamos, la osamenta del espacio construido sin los cuales una casa se cae. Pero hay otros materiales que son de recubrimiento y otros que son aparentes. Esto de aparente me parece que no está bien aplicado, porque es lo que aparenta ser. Yo diría que son vistos, por ejemplo, el concreto visto, el tabique visto, dentro de



José María Buendía en la Sierra de Cuetzalan, Puebla.



Casa Quintero, D.F., 1987.

los tipos de tabique hay muchas formas de aparejarlos y proponer la junta. En Sevilla se usa mucho el tabique vitulado y el agramilado, pero son siempre vistos y naturales. Entonces, debemos establecer diferencias.

VM- Con tu experiencia en la casa habitación, ¿cómo has ido decantando tus materiales para la casa habitación y por qué motivos?

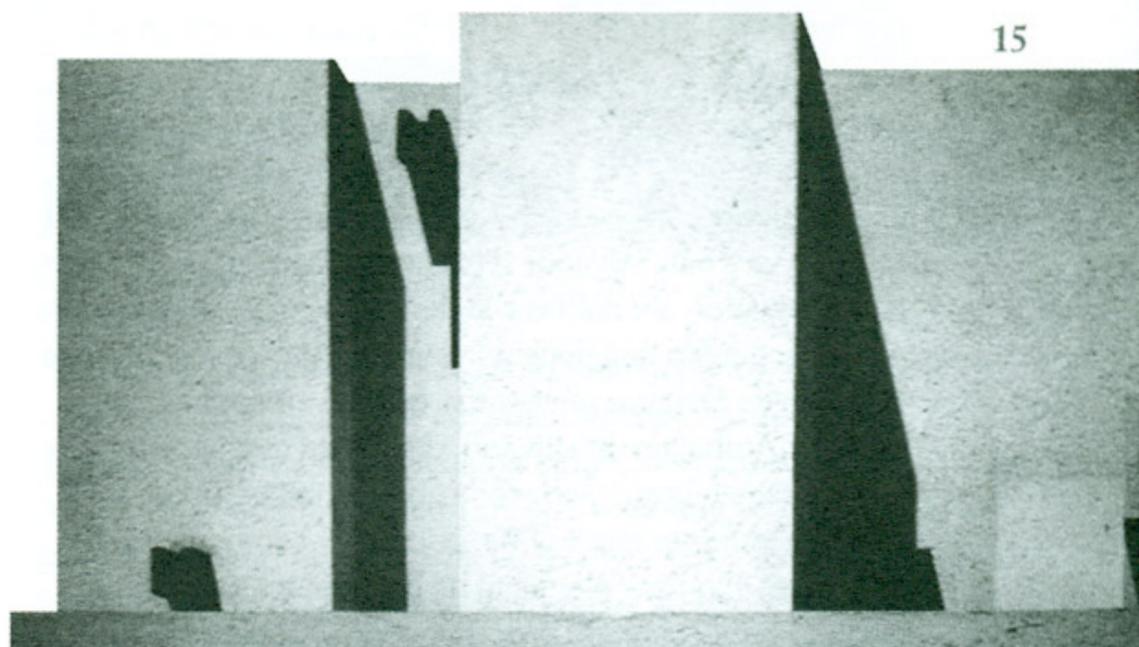
JMB- Antes quisiera decirte algo. Mi arquitectura, como dicen muchos, inclusive en publicaciones, es mediterránea. Me tildan de ser un arquitecto mediterráneo. Y en efecto lo soy, no olvides que nací en el mediterráneo. Aunque para algunos arquitectos sólo es una moda. Barragán decía que era un arquitecto que hacía arquitectura mediterránea, eso poca gente lo sabe, pero él lo declaró. Me parece correcto que se diga eso. Y no por una filiación extranjerista o algo así, sino porque somos de la misma cultura, hablamos la misma lengua, clima similar, costumbres, formas de vida, etcétera. No hablamos el árabe pero tenemos en español cuatro mil voces del mundo árabe, sobre todo en la arquitectura, ¡una barbaridad! Por ejemplo, alarife, sin ir más lejos. Me preocupa mucho la arquitectura popular, dentro de nuestra cultura, y por supuesto la que se hace en México. La de aquí, casi sin excepciones, tiene vínculos profundos con la de Andalucía, Extremadura y Marruecos. Basta visitar ciudades como Guanajuato, Oaxaca, San Miguel, Cuetzalan, Zacatecas, Real del Monte, Campeche, etcétera. Habría que hacerlo extensivo también a la arquitectura rural de las haciendas, y no olvidarnos de las arquitecturas de Centroamérica y Suramérica. Por otro lado, el color blanco del Mediterráneo proviene de las cales de sus tierras. Es natural y parte de su propia esencia. El color es mucho más profundo que un mero capricho o gusto, por ejemplo, citemos el caso de algunos arquitectos, el caso de Legorreta o de Barragán, sin ir más lejos, o muchos otros. Barragán decía muy poco sobre el color, "yo lo uso -decía él, y está escrito, no lo estoy inventando- para hacer un espacio más grande o más chico" y buscaba paletas de pintores famosos por puro placer estético. El color parte de la vida de uno. Si se observa la ciudad de



Marrakech, toda es roja, porque la tierra de ahí es roja. Es un rasgo de identidad; Chechauen es azul claro; y en Andalucía el blanco tiene colores diversos en los zócalos, o guardapolvos como le llama la gente; así identifican pueblos que están a 30 kilómetros uno del otro. San Miguel de Allende está muy próximo a Guanajuato, y aunque tiene calidades parecidas, se diferencian en el tratamiento de los techos. En una son inclinados y con tejas y en la otra son techos planos, azoteas vivibles. La arquitectura de México ha aportado muchas cosas al mundo entero, desde la arqueológica, plateresca, colonial y popular, eso no está en tela de juicio; es impresionante. La antigua de Egipto y la prehispánica son análogas. No es casual, son arquitecturas simbólicas, aspecto por demás interesante. Sin embargo, no encuentro conexiones fundamentales para poder hacer una translación de aquella arquitectura antigua a una actual; y que además, cuando llegan aquí los españoles casi la exterminan, y en cada pirámide montan una iglesia; aunque muchos digan que no, que fueron muy respetuosos; y que los ingleses fueron unos bárbaros. El que destruye lo que no es de él y además tiene un valor inapreciable, es un bárbaro. Claro, no todos lo hicieron, muchos lo entendieron, pero los colonizadores o conquistadores, en general, arrasan, esa es la verdad, todo agresor trata de imponer, sobre lo que había, lo suyo. Borrón y cuenta nueva.

VM- Y más tratándose de una arquitectura simbólica.

JMB- Y más tratándose, como en el caso de los españoles, donde muchos venían inspirados por la cruzada evangélica. Lo que pasa es que el pueblo finalmente va a aceptar lo otro pero va a hacer también su transpolación y sincretismo. A las diosas antiguas las van a cambiar por Guadalupe. Finalmente hay imposición y eso es un verdadero atentado. Afortunadamente no todo pudo ser destruido y ha quedado muchísimo para gloria de la humanidad. Todo ese legado, que ya es monumento intocable; entre muchos, no tiene el reconocimiento debido. Mucha gente en este país no quiere a su país; porque no lo conoce, por omisión o desdén y lo han abandonado. A veces los extranjeros tienen más respeto



Casa Pérez, D.F., 1970.

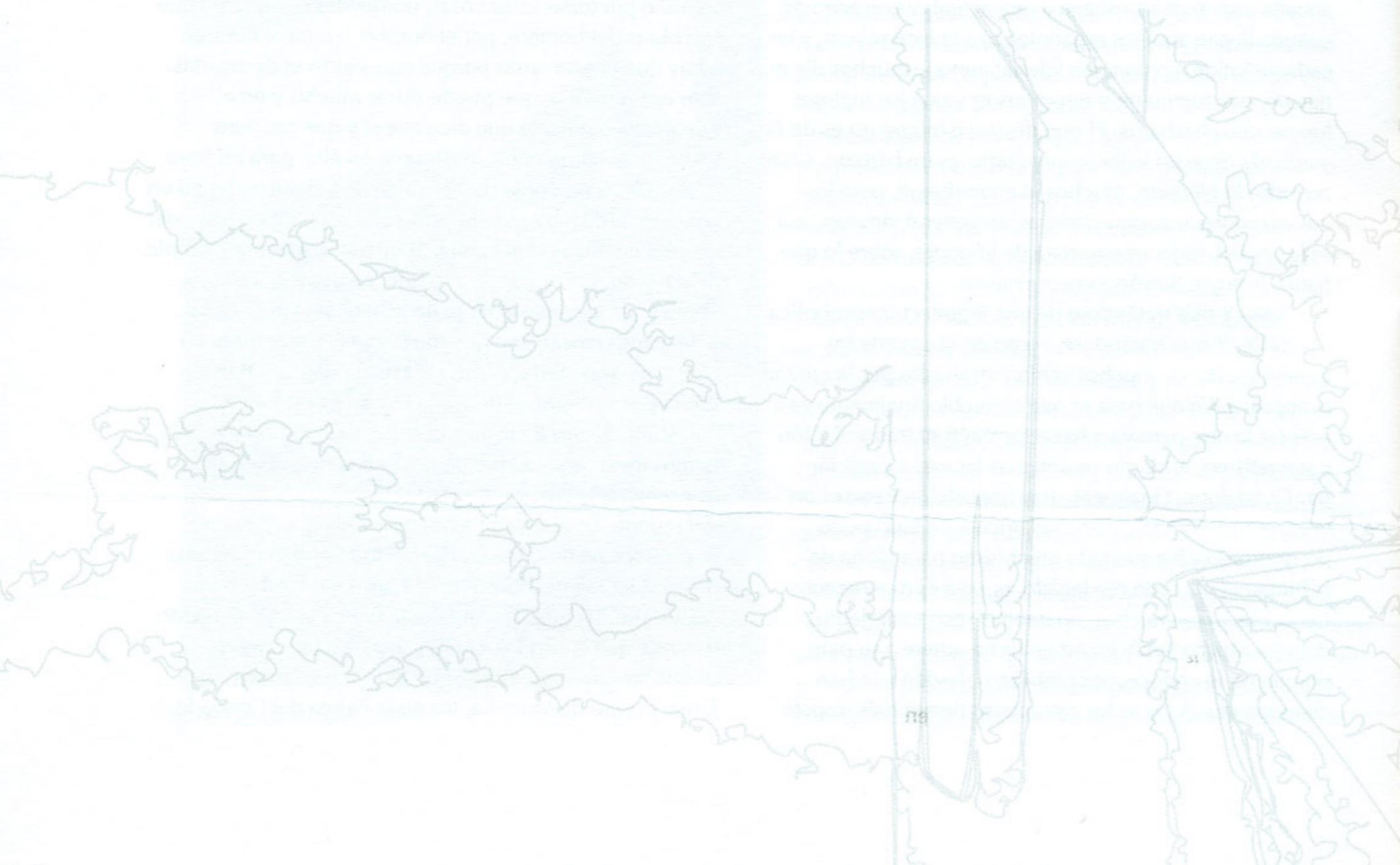
y cariño por todas estas cosas, porque las consideran que son obras del hombre, por el hombre y para el hombre y hay que conservarlas porque no es justo el destruirlas. Este es un debate que puede durar mucho y en el que interviene gente que dice que sí y que no, pero finalmente, algún día... inspirarme en ella, para mí sería imposible, sería como usurpar algo de lo cual no tengo un conocimiento muy grande y además, sería difícil entender una época que no fue la mía. Sí he retomado, por ejemplo, de haciendas mexicanas, a lo que me dedico aquí y ahora en la escuela, el tema de la hacienda mexicana, y del campo mexicano que me fascina. Y sí reconozco obras que son verdaderamente creaciones originales, como por ejemplo, el tinacal. El tinacal es un invento mexicano dentro de la arquitectura, muy importante. No hemos inventado, dentro de la arquitectura un espacio que tenga una función que sea diferente a las del resto del mundo. En el tinacal se fermenta el agave, que no se produce en ninguna región del mundo. Un programa de producción novedoso te va a producir también una nueva arquitectura. En Andalucía nunca vi algo parecido, y conste que en Andalucía hay tinajas o barricas en donde se fermenta el vino, que es mucho, como el de Jerez, el vino de Montilla, los de la Palma del Condado,

los dulzones de Málaga, etcétera. El tinacal es el *calli* y tina. Tina del español y *calli* del náhuatl. La palabra es un invento mestizo de un producto original. El otro día en una reunión de seminario surgió lo siguiente: les digo: compañeros, vamos a trabajar y amar nuestras cosas, ya dejemos de contraponer lo indígena contra... o hablar del occidente como si toda Europa fuera igual, no, no. Lo mediterráneo es una cosa, lo centro europeo, lo celta, lo vikingo, lo eslavo o lo finés, son otras. Tienen climas muy diferentes y etnias complejas e historias ajenas. Hay una gran similitud entre lo que existe en mi tierra sureña de por allá y este país. Cuando llegué aquí, sentí que estaba en mi tierra, el clima; la antigua Betis, Fes y México tienen la misma media anual: 18.5 grados. Ahora estoy trabajando en una hacienda que se llama Cascantla. Está en un lugar impresionante, frente al Pico de Orizaba; situada en alto, en una especie de meseta. El lugar es único, creo que originalmente debe haber sido un convento. Está, ahora verás: tomas la autopista a Puebla, y te sigues: encuentras varias salidas para ir a Perote, Jalapa y Veracruz. Sigues por una que va a San Salvador "El Seco" y Acatzingo, y al llegar a San Salvador, ahí doblas a la derecha y llegas al pueblo de Aljojuca, pueblo que tiene una laguna, Ajalapasco, nombre indígena de antiguos meteoritos, que cayeron hará miles de años. Arriba, en un calvario, detrás, sin que nadie pueda verla, aparece la hacienda toda abandonada. Bueno, el festín de muros te impresiona, bueno, yo adoro los muros. Para mí es el primer elemento de la arquitectura, a partir del cual y del cuadrado proceden todos los esquemas compositivos, así como los pórticos, los volados y los vanos; todo aparece si uno sabe manejar el muro y el cuadrado.

Sobre los materiales que uno ve ya en la obra construida –en mi caso– son materiales nuestros, representativos. En relación a las plantas (me refiero a la flora) no me parece lógico traer una planta de Japón si aquí no se da. Ha sido una estupidez –y ahora se dan cuenta– haber traído tanto eucalipto, ha sido negativo. El eucalipto es para recrear tierras pantanosas, para vivificar la tierra y no es de aquí, es originario de Australia y aquí se siembra, porque crece muy rápido (demagogia engañosa y miope); pero así como crece muy rápido, al no tener raíces profundas, así se cae. Se están cayendo todos. Además es depredador, no hay un pájaro. Debemos usar cosas que sean nuestras, porque es lo natural. En el caso de la comida, hay una nueva cocina mexicana, así como *la nouvelle cuisine* francesa, o las regionales; digamos la catalana. Estos se ufanan de que la hacen con los materiales y los productos de la región, porque si no es así, ¿dónde está la cocina que sea propia? A mí me gustan mucho los materiales rústicos y sencillos. Por supuesto que todas mis casas son repelladas. Que use un recubrimiento pétreo en un muro, sería como una raya en el agua. Alguna vez lo hice, en mis principios, cuando todavía no tenía una idea clara de cuál era la arquitectura que me correspondía, según todo lo dicho anteriormente y yo como autor debería de hacer, de acuerdo al papel que a cada uno le asigna la historia.

VM– Esto coincide mucho con la lógica del muro.

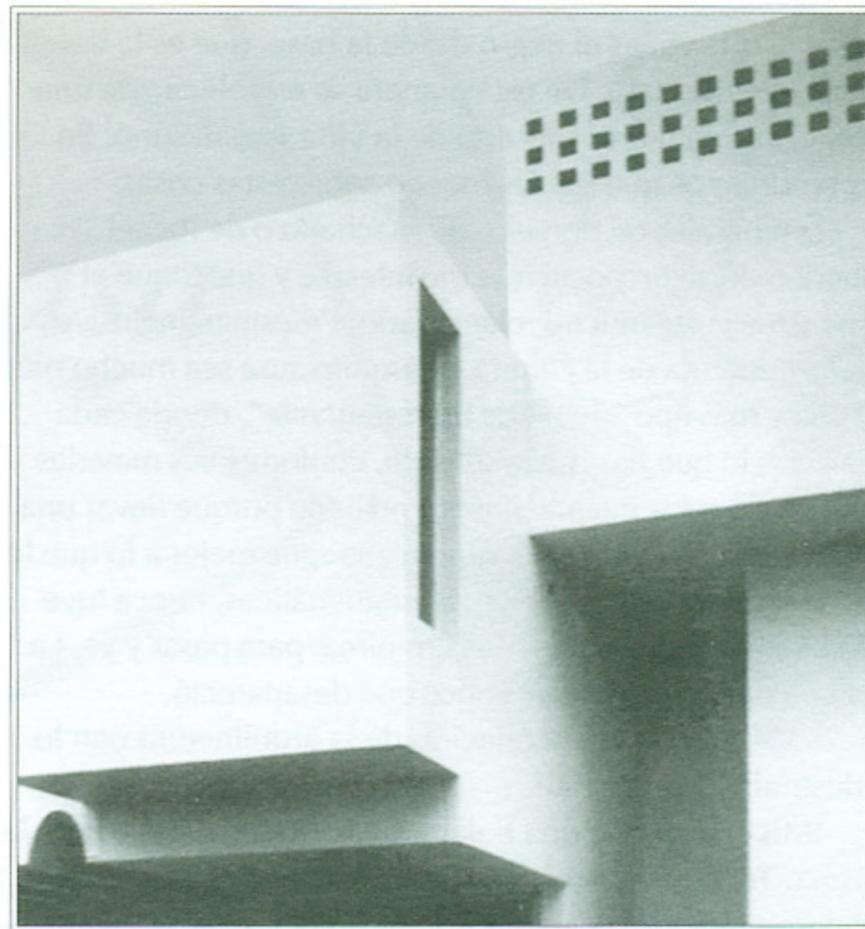
JMB– Así es, Barragán amaba los muros. Me gusta mucho el uso del barro, el barro de cualquier tipo, las piedras, las piedras de río, la azulejería, que el siglo XVIII fue básica en los apliques; recordemos las maravillosas



cúpulas de muchas de nuestras iglesias barrocas. Trato de inventar combinaciones diferentes. Busco una geometría nunca vista. ¿Por qué? Para mí la vida, como todo, es permanencia y evolución permanente. Las cosas tienen una esencia: hay algo que permanece y algo que va a cambiar. Yo no puedo repetir cosas que se hicieron en el pasado. Además trato de hacer una obra *atempore*, que no tenga tiempo, que no se sepa cuando fue hecha. Es decir, que venza el tiempo y el espacio; como dijo Louis Khan de la casa de Barragán: "no sé, si es del ayer, del hoy, o todavía no se ha hecho". A lo mejor Barragán no buscaba esa atemporalidad. Yo sí, yo la busco y no por el hecho de permanecer de alguna manera en el recuerdo, eso no me interesa, porque nadie va a permanecer después de millones de años, es una quimera trascender. Yo me conformo con que algo mío quede en mis hijos y en mis nietos y quizás, quién sabe...

VM- Y algo tuyo vivieron los usuarios de tus casas.

JMB- Claro, también me interesa mucho que el usuario sea muy feliz en las casas que les hago. La mayoría de ellos, terminan siendo amigos míos. Antes de hacerles una obra hablo de muchos aspectos que aparentemente no tienen que ver con la arquitectura. Me interesa saber de dónde proceden, cómo son, cómo piensan. Además -les digo- ustedes tienen necesidades, pero también tienen deseos. ¿Cuáles son sus deseos? Y ahí es donde ya no saben. Entonces, como psicólogo, les doy una manita y los induzco: ¿Esto qué les parecería? Hay muchos, te das cuenta, que tienen escasa cultura, poca sensibilidad y razones, pero bueno, hay que empezar a sensibilizar a los futuros moradores.



Imágenes de archivo, José María Buendía

Casa Veitjar, D.F. 1962

VM- Un patio con un naranjo, por ejemplo.

JMB- Claro, hombre. O como decía este poema de Quevedo: "Mientras viva una mujer, siempre vivirá la poesía". Conque exista una mujer y aunque no haya poetas, siempre habrá poesía. O, esta mía que dice: "mientras tu mirada se encuentre con la mía, siempre existirá la poesía". Yo creo que el hombre tiene a veces en lo más recóndito de su ser, esta apetencia por el arte y la belleza. El hombre busca la belleza, primero en el contacto visual, pero después ya busca una belleza mucho más profunda, la belleza del interior. Busco una arquitectura que sea espiritual y además simbólica. Como decía Hegel, el gran filósofo alemán: de todas las artes, la arquitectura es la más simbólica.

Regresando a los materiales: los mármoles son maravillosos pero usados a cuenta gotas, un detalle, una placa de lavabo, un toque, pero no el mármol por el mármol y por el estatus, esto lo detesto. Y por supuesto mis obras son todas blancas y de vez en cuando aparecen colores que tienen un sentido. Es decir, no uso el color por el color, sino que salga de la entraña de la tierra y como símbolo, por ejemplo: el amarillo significa muchas cosas. Según los occidentales, los colores primarios son el azul, el amarillo y el rojo. Yo no creo en esa división, creo en los que propone el Islam. Porque el Islam y el Corán hablan de la arquitectura y lo que es el urbanismo, dentro de su propia cultura. Ellos hablan de que hay tres colores básicos: el blanco, el negro y el color sándalo (el que reúne todos los colores de la tierra). El blanco es mi color, porque según ellos y también de acuerdo a la religión católica, el blanco es la representación de Dios. Él baja en el triángulo místico por el blanco a la tierra, al hombre. El hombre sube por el negro buscando a Dios, pero deslumbrado cierra los

ojos y lo que ve, es el negro desde la base, que es la tierra. Es decir, el sándalo. De esta manera se establece, vía una trilogía cromática, el misterio de la vida y su destino. En fin, tendríamos que hablar mucho sobre estas cosas.

Leo pasajes de Borges o de Machado o de Rafael Alberti o de algún poeta que me interese y que toque el tema y me gusta mucho relacionarlo. Propongo inclusive que la currícula de la carrera de arquitectura sea mucho más amplia y más tipo "menú de un restaurante", donde cada cual, con lo que hay, hace su dieta, conforma sus materias de acuerdo a sus inclinaciones y no tiene porque llevar una materia que no le interesa, que se entregue mejor a lo que le gusta y así lo va a hacer bien. En matemáticas, nunca tuve una buena calificación, sólo la mínima, para pasar y ya. La materia de topografía hace años que desapareció.

18

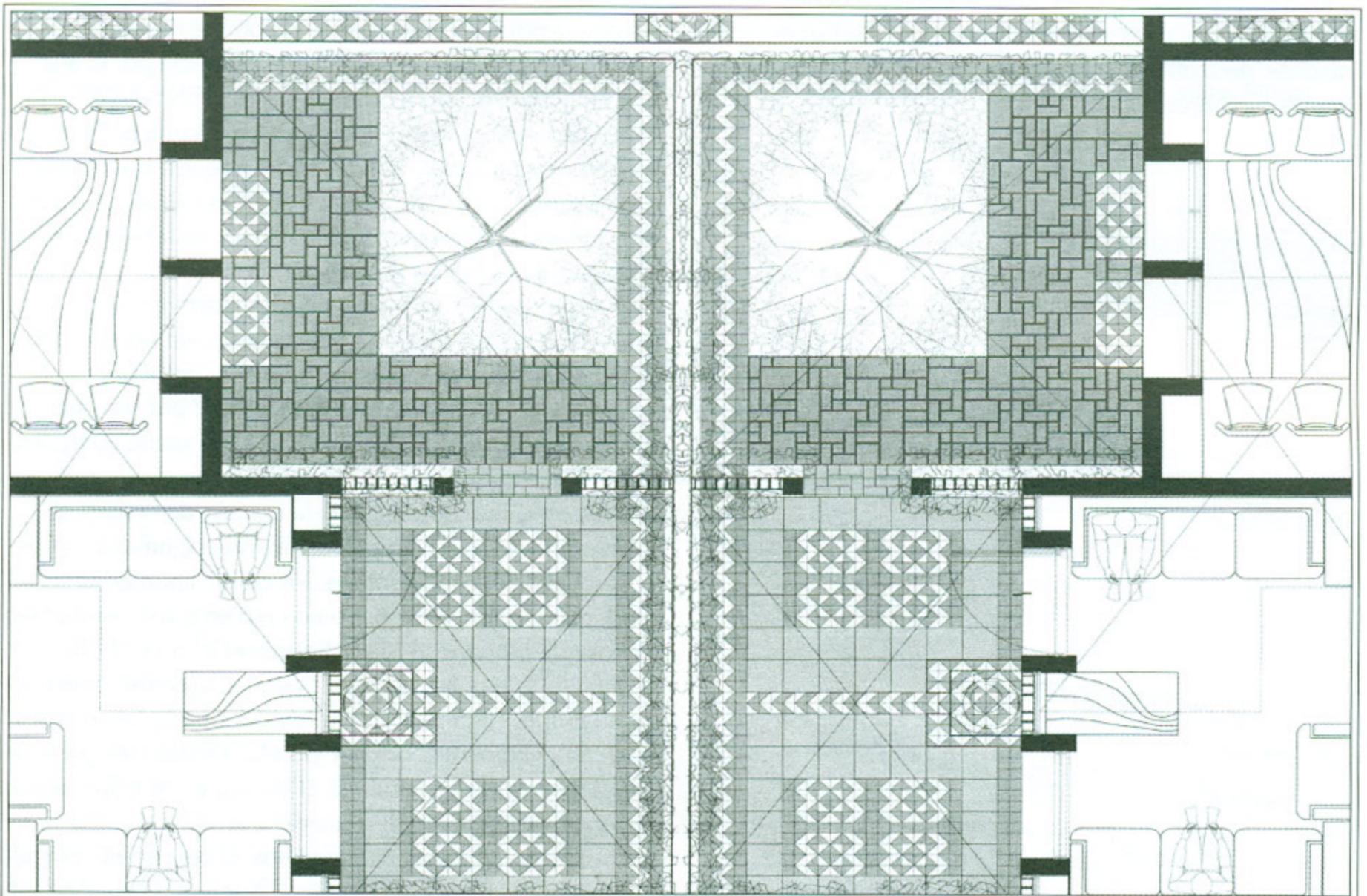
VM- ¿Cómo ves la relación de la arquitectura con lo industrial y lo artesanal?

JMB- Pienso en una balanza. Me quedo en el fiel de la misma. Tú sabes que esta disputa se dio en el movimiento moderno cuando (Walter) Gropius en la Escuela de la Bauhaus pretendía construir todo para la casa, para que la sociedad pudiera llegar a tener condiciones más dignas de vida y de diseños. No había escuela de arquitectura con Gropius, la escuela aparece con el siguiente director Hannes Meyer, quien alguna vez llegó aquí, famoso comunista suizo y difusor de la Sachlichkeit (objetividad). Los alemanes llevaban el proceso industrializado en serio

y Gropius era un hombre que defendía también la parte artesanal. La artesanía no debe desterrarse, pero se puede introducir la calidad del diseño artesanal por una máquina y reproducirlo en serie. Yo abogo por esta idea. Creo que hay cosas de la industria que pueden entrar perfectamente en una arquitectura que sea de artesanía, siempre y cuando se combinen. Para mí la arquitectura básicamente es: La construcción de espacios mínimos habitables, para un proyecto éticamente válido de vida. Es decir, yo manejo un coche y hace trescientos años no lo había, como la luz eléctrica, el teléfono y el aparatito este que tenemos aquí; muchas cosas las puedo usar o no, pero sigo siendo esencialmente un ser humano. Sé que vengo desde muy antiguo y no hemos cambiado mucho. No le entro al juego tonto de la modernidad, cada día procuro vivir la vida de manera intensa; un rato para pensar, un rato para dar clases, otro para divertirme, para comer y comer muy a gusto, no importa si es caro o barato, un rato para visitar, es decir, vivir la vida cada día, y no vivirla como tanta gente en la espera del sábado, para irse de fiesta o de borrachera. Entiendo, que por la injusta sociedad en que vivimos, miles y miles podrán pensar sólo en un techo, mal comer y apenas vestirse.

VM- Sobre el Sistema Modular, ¿qué opinas?

JMB- Que como un programa integral de enseñanza, magnífico en su idea fundamental, supera, por el momento, a los maestros de nuestra escuela de arquitectura.



Proyecto conjunto de viviendas, para familias de escasos recursos